

# Los árboles relatan la historia del Pancrudo

Los chopos cabeceros, especie característica de la zona, se usaban en la construcción de casas y albergan en la actualidad a decenas de especies animales

Texto y fotos: Chema Rodríguez Morais/ Antonio García

**E**l otoño ha despojado a la arboleda del valle del Pancrudo de sus hojas, que se distribuyen por el suelo en regueros de hojas marrones que contrastan con el intenso verde de las riberas. Las últimas lluvias han contribuido a mantener viva la vegetación de la zona aunque sus árboles, distribuidos de forma armónica en filas a lo largo de todo el valle, se han despojado de sus abrigos y enseñan sus altas ramas desnudas, desafiantes, en un paisaje característico que se repite en los alrededores de Calamocho.

En un entorno de montañas deforestadas, el río discurre acompañado de miles de chopos cabeceros, una especie de gruesos troncos y numerosas ramas verticales que salen a un mismo nivel y que confieren a cada ejemplar un aspecto fantasmagórico, casi de enorme espantapájaros. Aunque nada más lejos de la realidad.

Estos árboles, debido a la acumulación de agua en sus troncos, presentan grandes oquedades que sirven como refugio para las más variadas especies animales. Mamíferos como los gatos monteses, arácnidos e insectos han creado su propio hábitat en el interior de los chopos. A algunos, como el ciervo volante, es difícil verlos poblando otras zonas. En lo alto de sus ramas, como torres vigía, las aves rapaces obtienen una panorámica de la zona que les permite cazar a sus presas con facilidad. También los pájaros carpinteros anidan en los chopos, que utilizan como improvisados chalés o como un método de conseguir comida. Acercándose a uno de estos árboles es sencillo adivinar los agujeros causados por estos animales.

## Frágiles y viejos

Pero no hay dos chopos iguales. Aunque la mayoría tienen bastante grosor y hacen falta dos personas para rodearlos, lo cierto es que los chopos cabeceros son frágiles y tienen poco peso en su base, lo que origina curiosos paisajes de árboles irregulares, tortuosos o con ramajes que se han caído con el paso del tiempo. Muchos de ellos ya han cumplido más de cien años. En este tiempo han sido testigos de la historia de pueblos cercanos al Pancrudo como Barrachina o Torrelosnegros, donde los agricultores de la época se ocupaban de cortar sus ramas cada diez o doce años para destinarlas a la construcción. La fuerza de sus ramas los convertían en idóneos para emplearlos como vigas de antiguos caserones. Esta práctica, denominada por los paisanos como "escamonda",



servía para que el árbol volviera a crecer con más fuerza y altura, a la vez que el tronco se engrosaba y perdía esbeltez. Algunos de los huecos que se han esculpido naturalmente dentro de su perímetro podrían albergar incluso a una persona.

Los trabajos de la escamonda, abandonados a finales de la década de los sesenta, se realizaban a mano y tenían en torno a sí todo un ritual poblado de vocablos aragonesistas, como "la segur" (el hacha). Aunque todavía hay lugareños que se nutren del chopo cabecero para hacer leña, ya que es de fácil combustión, su olvido para otros usos hace temer que en un futuro terminen por caerse o morir.

Sin embargo, en el recorrido desde Navarrete hasta Barrachina, donde existe un pequeño complejo turístico para pernoctar, y siguiendo el curso del río hacia arriba, aparecen a menudo ejemplares que han sido podados, lo que permitirá su resurgimiento en años posteriores. Durante ese trayecto, el chopo cabecero destaca sobre manera en un paraje dominado por las yeserías, un terreno muy agresivo, con



Los chopos cabeceros, despojados de su hoja en otoño, sirven de refugio a animales en los huecos que presentan

**Gatos monteses, pájaros carpinteros y numerosas especies de insectos utilizan las oquedades de los chopos como residencia**

**Hasta mediados de los 60, los árboles se talaban a mano para usar sus ramas como vigas en la construcción de casas**

una flora peculiar, que no permite el crecimiento de árboles.

El chopo cabecero, característico de todo el sur de Aragón y presente en las cuencas hidrográficas de los ríos Guadalope y Alfambra, además del Pancrudo, está siendo sometido a un proyecto de investigación por parte de los alumnos de botánica de Cuarto de Secundaria del Instituto "Valle del Jiloca" de Calamocho. Cada uno de los jóvenes controla una serie de árboles, de los que mide su temperatura, analiza la caída de sus hojas y sus ramas. El objetivo es demostrar el microclima que crean estos grandes árboles para cobijar las más variadas especies animales.

Pero este tipo de chopo no sólo alberga animales. El profesor responsable de este estudio pionero, Chabier de

Jaime, afirma que la madera de los chopos está impregnada con líquenes de tonos grises que enriquecen el ecosistema. También es habitual la presencia de hongos y setas que crecen en su alrededor.

Un museo sobre el chopo

La importancia del árbol de la zona ha sido recalculada por los responsables del estudio ambiental del pantano de Chago, proyectado en la zona. Explica De Jaime, la empresa responsable de este proyecto, la importancia de abrir un museo que sirva de refugio a los chopos cabeceros. El profesor responsable de este estudio pionero, Chabier de